Nélida Salvador

ASOMBRADO VIVIR

Con este idioma actual
hecho de imprecaciones,
de arrebatos,
de insólitas ternuras,
quiero dejar constancia
de mi hora,
de mi altivo durar,
de esta violencia
que irrumpe
como un vínculo de fiebre,
de asombrado vivir
que se desata
y atropellando voces
cede a la algarabía:
torreón iluminado,
presurosa desnudez
de la sangre,
flecha tendida
de un espacio
a otro espacio.
De Al acecho

ÁRBOLES

Anclarse de algún modo,
aposentar este bullicio
en fríos cuadriláteros
y que la hoguera,
sosegada entre los meses,
se eleve espesa al fin
y se consuma.

Entre tanto,
nuevamente los árboles,
las misteriosas nervaduras

que descifran los días
y los remontan a un inverosímil
asombro de niños.

Los árboles sin nombre
y bajo el cielo rojo:
el tronco liso,
el plácido contorno
de un tiempo
vegetal e inmotivado.

AUTONOMÍA

Prisionera en su luz,
la adolescencia
teje y desteje sueños,
quiebra cerrojos,
arrebata
a bocanadas anchas
la realidad.
Nada la priva aún
de prolongarse
en árboles, en ríos,
de ascender rauda y mágica
por la amplitud
sin límites
del tiempo.
Pero en silencio,
sigilosamente,
llega la madurez:
se sabe ya, se teme,
se vacila.
Y la perfecta plenitud
—la audacia—
se desmorona en múltiples,
opacas decisiones
que en apariencia son
la autonomía.
De Las apariencias

ESTAS MÁGICAS VOCES

Acosada
por cifras minuciosas,
por decisiones,
por irreverencias,
en el borde finísimo
del caos
me sostengo.
Y alcanzo a comprender,
algunas veces,
esta hermosura
del desequilibrio,
estas mágicas voces
que se queman
en el centro
del vértigo.